

Del Palacio, C. (2024). *Periodismo de frontera en América Latina. Violencias y desigualdades múltiples*. Universidad de Guadalajara y CALAS María Sibylla Merian Center

Rubén Arnoldo González Macías
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.99043>

El libro *Periodismo de frontera en América Latina. Violencias y desigualdades múltiples*, de la Dra. Celia del Palacio, ofrece una mirada penetrante y necesaria sobre la compleja realidad del periodismo en la región. En su análisis, la autora destaca cómo la violencia contra los periodistas es una muestra de la violencia generalizada en toda Latinoamérica, la región más conflictiva del orbe, con problemas agudos de Estado de derecho y cobertura estatal. No obstante, las agresiones contra periodistas alcanzan niveles especialmente agudos en países con regímenes autoritarios, aún con mayor saña y crueldad contra los periodistas marginados. Estos son el tipo de periodistas a los que se dedica el libro.

Para un abordaje profundo sobre estos temas escasamente estudiados, el texto despliega una conceptualización específica, que oscila entre los estudios de periodismo y la política territorial, e implementa recursos testimoniales y gráficos para adentrar al lector en las difíciles realidades que se dibujan. Aunque con un andamiaje académico y claras intenciones explicativas, el texto apunta más bien a un retrato sensible, casi vicario, de la realidad que describe; con pretensiones de sensibilización, concientización y posiblemente denuncia.

La violencia que investiga Del Palacio la propone en plural. Es multidimensional y abarca dimensiones simbólicas, estructurales y físicas. Las primeras se refieren a elementos como el estigma hacia los periodistas, recibido por su compromiso o complicidad con respecto a los actores de poder, y que demerita su reputación y credibilidad, que son sus principales activos. Las violencias estructurales, siguiendo la tradición de estudio de paz de Johannes Galtung, se refieren a entornos extremadamente desiguales, en donde los recursos materiales o simbólicos están monopolizados por los actores de poder, en detrimento de los sujetos desfavorecidos que tendrían derecho a dichos recursos, pero que les son negados. La violencia física, a su vez, configura un repertorio de agresiones que tienen su manifestación extrema en el homicidio.

Aunque generalizables, estas violencias las investiga el libro ahí en donde tienen condiciones propicias para gestarse e intensificarse. En este sentido, utiliza

el concepto de «márgenes del estado» o fronteras, los cuales son territorios subnacionales desprovistos de la cobertura del Estado en términos de servicios públicos (educación, seguridad pública, salud) e imperio de la ley. En ausencia del Estado, se imponen otros órdenes dominantes que gobiernan tales lugares, y que son ilegales, paralegales o alegales; e impuestos por el crimen organizado, los caciques locales o los grupos dominantes de las propias comunidades.

Estos espacios trascienden la mera definición de periferias en relación al centro, dado que no se definen por las carencias que tienen respecto a éste; sino que tienen una identidad propia y características endógenas. Por tanto, insiste la autora, ante un escenario complejo de precariedades y violencias múltiples, se debe entender el periodismo no como una profesión homogénea y estática, sino más bien diversa y cambiante.

Es dentro de estas fronteras donde las desigualdades sociales, características de América Latina, se manifiestan de manera cruda y palpable, al colocar el escenario para la manifestación de las mencionadas violencias. En ese sentido, Del Palacio encuentra que en estos contextos de marginación coexisten dos tipos de periodistas: precarios y combativos. Los primeros se caracterizan por un alto nivel de resiliencia, cuyo fin es continuar haciendo su trabajo mientras puedan. Dentro de esta categoría destacan dos grupos particularmente agredidos: por un lado, están los periodistas «empíricos» que aprendieron el oficio en la práctica, más no cuentan con una formación profesional, no están agremiados a ningún colectivo o asociación, y que viven en comunidades en extremo periféricas; y, por el otro, las periodistas mujeres, que sufren agresiones vinculadas con su género, y en no pocas ocasiones en el sentido de su sexualización. La segunda categoría, la de los periodistas combativos, la integran quienes cuentan con recursos de formación, redes de apoyo internacionales y locales, y desarrollan estrategias de resistencia para mantener vigilado al poder.

Las consecuencias de estas dinámicas son graves. Se observa la existencia de zonas de silencio donde las violaciones a los derechos más elementa-

les, así como las atrocidades del crimen organizado, no son reportadas y, en consecuencia, no son conocidas por sus habitantes; lo cual abre la puerta a una mayor penetración de los carteles y al surgimiento de formas de re-feudalización que amenazan la integridad del periodismo y la sociedad en su conjunto.

En definitiva, el libro ofrece una profunda reflexión sobre los desafíos que enfrenta el periodismo en América Latina y la urgente necesidad de abordar las violencias y desigualdades múltiples que lo atraviesan; sobre todo en sujetos y entornos de aguda marginación y vulnerabilidad.

Rubén Arnoldo González Macías. Periodista y académico. Es Doctor en Estudios de la Comunicación por la Universidad de Leeds (Reino Unido). Ha sido reportero, editor y Jefe de Investigación del periódico *La Voz de Michoacán* (Morelia, Mich., México). Actualmente es Profesor-Investigador Titular en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México). Es Investigador Nacional del Conahcyt Nivel I. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6758-5328>